



ESCAMI

30 consejos para madres y padres apurados

BRUNO FERRERO

Lo más peligroso de la relación de los padres con los hijos es demostrar prisa. Si es cierto que ser padres es la aventura más hermosa que le puede ocurrir a alguien en la vida, renunciar a disfrutarla en el día a día es el peor pecado. Es un agravio que se hacen a sí mismos y una injusticia que le hacen a los hijos e hijas.

Les ofrezco aquí algunas reglas sencillas que pueden ayudar a mejorar la vida familiar y la educación.

1. Los primeros años de vida son los años más importantes: es el tiempo en que se van construyendo las estructuras fundamentales de la persona.

2. Los niños son personas con caracteres, temperamentos, necesidades, deseos y cambios de humor como ustedes. Dejen que alguna vez también sus hijos lleguen a perder la paciencia.

3. Los niños imitan lo que ustedes hacen. Nunca harán las cosas sólo porque están mandadas. No hagan largos sermones. Los niños aprenden principalmente lo que viven.

4. Los dos padres tienen que tener la misma idea de la educación. Esto no significa que tienen que hacer las mismas cosas o parecer una pared de cemento armado.

5. No entren en conflicto con sus hijos. Cada vez que entren en conflicto con ellos, pierden. ¿Por qué preocuparse por cosas sin importancia que crean incompreensión y no convergencia?

6. Sean pacientes. También con ustedes mismos. Nadie ha dicho que ser padre o ser madre es una tarea fácil. Un padre no puede pretender de un hijo todo y enseguida. Hay que aprender a manejar la presencia afectiva o educativa con intervenciones discretas, pero al mismo tiempo constantes y coherentes,

que ofrezcan un continuo refuerzo para quienes tienen que alcanzar la meta de la madurez. La paciencia no es sólo una actitud interior: es una condición para que la reciprocidad pueda encontrar espacios concretos de actuación. Hay que construir con paciencia un ambiente educativo en el que las relaciones familiares puedan adquirir sentido y consistencia.

7. Tengan presente que los padres no son los únicos educadores: también está la sociedad en la que sus hijos están inmersos.

8. Sepan decir «no». Así, sus hijos sabrán que los protegen también de sus errores. Enséñenles que no pueden tener todo y enseguida. Usen con prudencia el sistema de secundar: los niños tienen que aprender a manejar sus frustraciones, porque la vida del adulto nunca será una vida donde se podrá conseguir todo lo que se quiere. Es absurdo partir del principio de que el niño será ca-

paz de enfrentarla cuando sea más grande; ¿qué hay de mágico en el crecimiento para fortalecer una capacidad que se debería promover desde los primeros años?

9. Reserven un tiempo para reír y divertirse juntos. Vivan sus valores con alegría. Si dan normas morales todo el día, sus hijos tendrán ganas de huir de ustedes y de la casa.

10. Aprendan a relativizar los problemas, pero también a resolverlos.

11. Reciban con cariño en su casa a los amigos y amigos de sus hijos.

12. Infundir valor es un aspecto muy importante en la educación de los niños. Es tan importante que su ausencia puede considerarse una de las causas fundamentales de muchas anomalías de comportamiento. Un niño que se porta mal es un niño a quien no se ha animado.

13. Acepten que sus hijos no piensen igual que ustedes. Y sobre todo, escúchenlos de verdad. Es un prejuicio muy común sobre los niños pretender entender lo que ellos quieren decir sin haberlos escuchado de verdad. Los hijos tienen una perspectiva diferente y a menudo proponen soluciones inteligentes. Muchas veces, nuestro orgullo nos impide escucharlos. Cuántas veces podríamos aprovechar su sensibilidad si los tratásemos a la par y los escuchásemos de verdad.

14. Subrayen los lados positivos de sus hijos. Los niños no siempre son conscientes de ellos. El reconocimiento agrada a todos, y también a sus hijos.

15. Acepten que tomen parte en las decisiones de la familia. Explíquenles los motivos de las decisiones que toman. Respondan a sus «por qué».

16. Mantengan la palabra. Sean coherentes. Mantengan las decisiones tomadas. No prometan ni ame-



BSCAM

nacen sin ton ni son, y sin cuidar lo que dicen.

17. Reconozcan sus errores y sepan pedir disculpas. Tengan el coraje de ser imperfectos y acepten que sus hijos también lo sean.

18. Dediquen tiempo a jugar con ellos.

19. Recuerden que cada niño es único. No existe la educación en plural.

20. Tengan presente que algunos verbos no tienen imperativo. No pueden decir «¡Estudia!», «¡Ordena esto!», «¡Reza!» y esperar que ellos actúen.

21. Expliquen a sus hijos lo que sienten. Cuéntenles cómo eran ustedes cuando tenían su edad.

22. Ayúdenlos a ser fuertes y a corregirse cuando las cosas que están haciendo están mal. Los jóvenes no abandonan un estilo de vida sólo porque les falte una inmediata referencia a los adultos; si ha sido propuesto y testimoniado con autoridad y convicción, se convierte en hábito y caracteriza todos los comportamientos cotidianos, dentro y fuera del estrecho cerco del núcleo familiar.

23. Acepten el desafío de la televisión. La televisión no es tan peligrosa por lo que hace sino por lo que no deja hacer.

24. No sean hiperprotectores. Busquen las ocasiones justas para volver atrás y acepten que sus hijos pongan a prueba su fuerza y su capacidad. Se puede estar presente también cuando se está físicamente lejos de casa: hay muchos modos y señales para expresar la disponibilidad a ser compañeros de camino, respetando la autonomía de los más jóvenes.

25. Un niño humillado no aprende. Eliminen la crítica y minimicen los errores. Subrayando continuamente los errores desalentamos a nuestros hijos. Deberíamos recordar que no se puede construir sobre la debilidad, sino sobre la fuerza.

26. Estén disponibles para reencontrarse con los hijos todas las veces que sea posible. Sobre todo cuando los hijos se hacen más grandes, es muy fuerte la tentación de atender cada uno sus propios compromisos y de vivir en familia como en un hotel.

30. Cuéntenles la historia de Jesús. ¡Les corresponde a ustedes! 